

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Generación va, y generación viene

Eclesiastés 1:4

Ésta es la constatación que todos, una u otra vez, tenemos que hacer. Llega el día en que los que nos precedieron, nuestros padres, abuelos, los que nos recibieron al llegar al mundo, son llamados a partir de esta tierra y a dejarnos aquí. Desde que los hombres están en la tierra es así: “Generación va, y generación viene”.

¿Qué será de la generación que se levanta en las filas del cristianismo actual? “Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué... los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun... Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová... Dejaron a Jehová el Dios de sus padres...” (Jueces 2:7-12). ¿Acaso sería ésta la respuesta a nuestra pregunta?

De hecho, este relato nos ofrece una seria advertencia. Fácilmente podemos descubrir cierta analogía entre el tiempo de los Jueces y el nuestro. Para comprender mejor,

recordemos la gran obra que Dios hizo en el seno de la cristiandad en los comienzos del siglo 19. Permitió que volvieran a salir a la luz numerosas verdades abandonadas o perdidas de vista desde temprano en la historia de la Iglesia. Todos sabemos que el Señor está por volver; hemos oído el clamor de la medianoche: ¡“Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mateo 25:6). Gozamos de la presencia del Señor en medio de los que se congregan en torno a él; tenemos el privilegio de adorar y alabar a nuestro Dios y Padre; sabemos lo que significa la Iglesia y disfrutamos del incomparable privilegio de ser miembros, no de un grupo cristiano, sino del Cuerpo de Cristo.

Todo esto y mucho más aun constituye el “buen depósito” (2 Timoteo 1:14) que en el siglo 19 se vio recuperado por los creyentes que el Señor despertó en medio de la cristiandad, y que ellos pusieron en nuestras manos. Valioso privilegio, pero ¡gran responsabilidad! Para los que pertenecemos a familias cristianas en las que estas verdades han sido enseñadas y practicadas, ¿qué realidad tienen para nuestro corazón?

Cada generación se halla frente a su propia responsabilidad en cuanto al testimonio que ha de dar. Los padres enseñaron a sus hijos lo que ellos mismos recibieron; a éstos ahora les corresponde servir al Señor, dar testimonio de él ante el mundo y, si Su retorno no tiene lugar todavía, tendrán la responsabilidad de transmitir fielmente lo que recibieron a la generación que les seguirá: “Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos...” “Andad alrededor de Sion... contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera” (Salmos 145:4; 48:12-13).

Pero, se aducirá: la juventud actual vive en tiempos mucho más difíciles, desde ciertos puntos de vista, que los de sus mayores. Es cierto: en primer lugar por la indiferencia e incredulidad que imperan cada vez más, pero también porque las barreras levantadas entre el mundo y los hijos de Dios se van reduciendo y hasta tienden a desaparecer por completo. “Los linderos antiguos” han sido traspasados (Proverbios 22:28) y ahora es mucho más difícil volver atrás, hasta el lugar primitivo. Las filas de los combatientes decrecen, los ancianos y fieles conductores tan ricamente dotados para la enseñanza y edificación de la Iglesia no son reemplazados...

¿Debe esto llevarnos al desaliento? ¡No! El relato de lo sucedido después de la muerte de Josué ha sido conservado precisamente para animarnos, “para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11).

Si la generación de los israelitas abandonó al Dios de sus padres, hubo un motivo para ello. ¿Cuál? El mismo texto nos lo dice: “No conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel...”. ¡Ah, este es el punto importante: Conocer al Señor y su obra! No basta haber oído hablar de él desde la niñez, concurrir a las reuniones, escuchar la lectura de la Biblia en la familia, ganar premios en la escuela dominical, etc. Cosas muy loables, por cierto, pero es imprescindible que hayamos tenido y tengamos una relación **personal** con Cristo, tener el corazón apegado al Señor. Son necesarias el nuevo nacimiento, experiencias, conciencias ejercitadas, la comunión, la oración, la meditación de la Palabra...

Junto con el conocimiento del Señor y de su obra, viene la lucha: Contender por la fe (Judas v. 3). Los ancianos del

tiempo de Josué conocieron a Jehová, lucharon para heredar, guardar y aumentar la tierra que les había sido dada; muchos cristianos de tiempos pasados también conocieron al Señor, pelearon la buena batalla, resueltamente se separaron del mundo para andar cual pueblo celestial, santificado. Y esta decisión no les costó ningún sacrificio, porque conocían al Señor y sus corazones estaban apegados a él. Para nosotros no existe otro secreto para triunfar: Conocer al Señor y amarlo.

Pero si el desaliento nos invade al ver cómo todo cambia a nuestro alrededor, nuestro recurso será apegarnos cada vez más a Aquel que es inmutable. Todo evoluciona, todo cambia alrededor nuestro, pero Jesucristo siempre es el mismo: “Ayer, hoy, y por los siglos”.

“Una generación que no dispuso su corazón...”, o una generación que busca el rostro de Dios (Salmo 78:8; comparar con Salmo 24:6), ¿cuál de las dos dejaremos en la tierra?

B. K. (adaptado)

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS**

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).